VIERNES 17 DE MARZO DE 2006

REVISTA DE LIBROS | 11

Prólogo

ALVARO BISAMA

Es una parte del documental que Terry Zwigoff le dedicó al dibujante de historietas underground Robert Crumb, éste enseña un álbum de fotos de los escenarios reales —postes del tendido eléctrico, estaciones bencineras, grises patios traseros de pequeños pueblos o ciudades industriales pobres y vacías— que utiliza para completar los fondos de sus cómics. Ése es uno de los momentos más interesantes de la cinta, porque aquellas imágenes anudan los temas predilectos de Crumb, como si el tipo no pudiera despegar de la realidad sus historias hipocondríacas, sus fetichismos sexuales, su culto al blues y al jazz clásico, sus lecturas literarias, su pasado hippie como un recuerdo borroso, si, por supuesto, su desesperada y diaria necesidad de consignar el caos doméstico.

Pese a que opera en un medio tan ajeno a la historieta, la obra poética de Claudio Bertoni recuerda en cierto modo la obra gráfica de Crumb. Al igual que el dibujante estadounidense, el autor chileno nunca omite el decorado concreto de sus poemas, en tanto pulso trasero y secreto fuerza de gravedad de los textos. Hay más cercanías a la manera de Crumb. Bertoni se exhibe como un sobreviviente de las expansivas décadas de los sesenta y los setenta, a la vez que erige una mitología —o, mejor dicho, una posición, un lugar desde el cual debería ser leído— intentando hallar en medio de las confusas señales de un presente que lo sospecha. Naturalmente, y aunque todavía no se haya percatado ante Bertoni un Terry Zwigoff —o una Lotty Rosenfeld, quien hizo lo suyo con Parra—, esa mitología está ahí, y demuestra su obra o se le ofrece como contrapunto.

La *mitología Bertoni* es, desde luego, un profuso, difuso y disconexo corpus de hechos. Por un lado, Bertoni fue hippie e integró la legendaria Tribu Nu, indasificable colectivo en el que también participaba la no menos indasificable Cecilia Vicuña. La Tribu Nu era capaz, por ejemplo, de organizar eventos en los que se homenajeaba al mismo tiempo a Salvador Allende y los Panteras Negras, en performances de una izquierda amplia, imposible, yippie y, claro, sui generis. Por otro lado, se sabe —como noticias provenientes del algún improvisto frente— que Bertoni se perdió primero en Estados Unidos y luego en Inglaterra, que jugó pimpin con Henry Miller, que se juntó con gente del movimiento Fluxus, y que incluso actuó en filmes experimentales, mientras que en 1972 se dio tiempo para publicar —en Devon, Inglaterra— su absoluto inconcentrable primer poemario, **El cansador intrabajable**.

Volvió a Chile en 1976, donde estableció una rutina de asceta a su medida, refugiándose hasta hoy en Concón, y de vez en cuando en Suñoa, localidades fantasmas, antagónicas y posibles en las que puede, a ratos, ser invisible y hacer lo suyo: escribir, anotar entradas en sus diarios personales, sacar fotos (con un método algo visceral: toma la cámara a la altura del estómago y dispara), y organizar o diseñar objetos visuales con escombros que bota el mar, ya sean zapatos, cartoncitos o trozos de madera.

Eso, por fuera. Por dentro están sus poemas, que merecen varias consideraciones, algunas literarias y otras no tanto. La principal es, quizás, que hay que leerlos como si se tratáramos por un diario de vida ajeno, pues construyen el cuaderno de notas de un ciudadano atiborrado, desbordado, horrorizado e iluminado por la experiencia diaria (...)

EN INTERNET:

Prólogo completo en http://www.revistadelibros.com/portada/revista_de_libros.php

Prólogo [artículo] Alvaro Bisama

Libros y documentos

AUTORÍA

Bisama, Alvaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Prólogo [artículo] Alvaro Bisama

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile